

El Rapto de la Iglesia



D^r ARNOLD G. FRUCHTENBAUM

Ministerios Ariel USA Y Ministerios Ariel Canadá
Traducido por Dr. Humberto Gómez Caballero

מִיְנִיִּסְטֵרִיּוֹס אֲרִיֵּל  **Ministerios**
ARIEL

ariel.org & arielcanada.com

EL RAPTO DE LA IGLESIA

Por el Dr. Arnold Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

I. LA DEFINICIÓN DE LA IGLESIA INVISIBLE	3
II. EL RAPTO DE LA IGLESIA	5
A. Los Eventos del Rapto	
1. Juan 14:1–3	
2. 1 Tesalonicenses 4:13–18	6
3. 1 Corintios 15:50–58	7
B. El Momento del Rapto	10
III. DOS EVENTOS SUBSIGUIENTES AL RAPTO DE LA IGLESIA	14
A. El Tribunal del Mesías	
1. El Juicio	
2. Las Recompensas	15
B. Las Bodas del Cordero	16

Y oiréis de guerras, y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es menester que todo esto acontezca, pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, y pestilencias, y terremotos en muchos lugares. Y todo esto será principio de dolores.

Mateo 24:6-8

La Iglesia Invisible o Universal está compuesta de todos los verdaderos creyentes; aun cuando la Iglesia visible local puede estar compuesta de ambos, creyentes y no creyentes. La escatología de la Iglesia invisible pertenece al estudio de los eventos de la Pretribulación. La escatología de la Iglesia invisible incluye cinco factores importantes: La Iglesia será arrebatada: La Iglesia será juzgada y recompensada: La Iglesia se dará en matrimonio con el Mesías: La Iglesia reinará juntamente con el Mesías en su Reino: y La Iglesia habitará con el Dios Trino en la Nueva y Eterna Jerusalén.

Sólo los primeros tres factores entran en el área de este estudio Bíblico Mesiánico; de aquí, lo dividiremos en tres secciones principales: La definición de la Iglesia invisible, el rapto de la Iglesia, y los dos eventos subsiguientes al rapto de la Iglesia.

I. LA DEFINICIÓN DE LA IGLESIA INVISIBLE

Una clara definición de lo que la Iglesia invisible constituye puede ser deducida de cinco pasajes de las Escrituras. El claro entendimiento de esto nos dejará saber quiénes tendrán parte en el Rapto.

El primer pasaje, Colosenses 1:18, dice que la Iglesia es el cuerpo del Mesías: *Y Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia,* El Segundo pasaje da la composición de su cuerpo, la Iglesia, es Efesios 2:11–16: *Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne, erais llamados incircuncisión por la que es llamada circuncisión hecha por mano en la carne; que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque Él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos contenidos en ordenanzas, para hacer en sí mismo de los dos un nuevo hombre, haciendo así la paz; y reconciliar con Dios a ambos en un cuerpo mediante la cruz, matando en sí mismo las enemistades.*

La Iglesia, el cuerpo del Mesías, está formada de una combinación de judíos y gentiles unidos por la fe en Yeshua (Jesús). Este pasaje deja bien claro que no hay tal cosa como una Iglesia gentil y una Iglesia judía. Antes de la muerte del Mesías había dos entidades; los judíos y los gentiles; pero ahora hay una tercera entidad; la del *nuevo hombre* que se

define como *un Cuerpo*, la Iglesia. La Iglesia no es judía ni gentil, sino judía-gentil, compuesta de creyentes judíos y gentiles que están unidos en una nueva entidad, la Iglesia; sin embargo, ambos retienen su identidad étnica. Esta es unidad verdadera, sin uniformidad. Así, los gentiles son “*coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de su promesa en Cristo por el evangelio,*” Ef 3:6 no que han tomado el lugar de los herederos, sino que han venido a ser *coherederos*.

Un propósito principal de la era de la Iglesia es el llamado a salir de los gentiles de acuerdo a Hechos 15:14: *Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.* Este llamado a salir para los gentiles continuará hasta que sea alcanzado el número de los gentiles que Dios ha ordenado para la Iglesia según Romanos 11:25-27 *Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en vosotros mismos, que en parte el endurecimiento ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y así todo Israel será salvo; como está escrito: De Sión vendrá el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad. Y éste es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.*

Así que, mientras Dios hace su obra entre los gentiles, tiene un propósito que está relacionado, no sólo con los gentiles, sino también con los judíos. De hecho, uno de los propósitos de salvar a los gentiles, es para provocar a celos a los judíos y que muchos de ellos también vengan a la fe del Mesías durante la era de la Iglesia. Rm 11:11-15 Los creyentes gentiles disfrutaban las bendiciones espirituales de los pactos judíos y son injertados en el Olivo judío Rm 11:17-24 *porque la salvación viene de los judíos* (Jn 4:22). La Iglesia, entonces, es simplemente el Cuerpo compuesto de miembros Judíos, que son las ramas naturales, y de miembros gentiles, que son las ramas del olivo silvestre. Estas dos entidades están unidas por la fe en el Mesías. La manera en que uno entra en este cuerpo es explicada en el tercer pasaje, 1 Corintios 12:13: *Porque por un solo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ya sean judíos o gentiles, ya sean siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.* La Iglesia es el Cuerpo del Mesías que está compuesto de creyentes, judíos y gentiles; y la entrada a este Cuerpo es por el Bautismo del Espíritu. Cada creyente es miembro del Cuerpo por la virtud del bautismo por el Espíritu. Todo creyente es miembro del Cuerpo por haber sido bautizado por el Espíritu Santo, hecho que toma lugar en el momento en que uno cree y es salvo. El saber cómo uno viene a ser miembro del Cuerpo del Mesías ayuda a saber cuándo comenzó la Iglesia. Esto es muy importante para entender quién formará parte del Rapto.

En el cuarto pasaje, al usar el tiempo futuro, indica que el bautismo del Espíritu era algo aún por venir, cómo lo dice Hechos 1:5 *Porque Juan a la verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos.*

La primera ocasión que el término Iglesia fue usado está en Mateo 16:18 y también es usado en término futuro. *Edificaré mi iglesia.* La iglesia no existía en el Antiguo Testamento; tampoco existía durante el tiempo de la historia de los evangelios.

Si el bautismo del Espíritu era futuro para Hechos 1:5, la pregunta es: “¿Cuándo comenzó?” Generalmente se está de acuerdo en que el bautismo del Espíritu comenzó en Pentecostés, en Hechos 2, pero esto no se puede probar usando sólo Hechos 2 porque este

capítulo no dice nada acerca del bautismo del Espíritu. Sin embargo, nos queda claro que el bautismo del Espíritu comenzó en Hechos 2 al leer un quinto pasaje: Hechos 11:15-16: *Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de la palabra del Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.*

Cuando Pedro dice: *como sobre nosotros al principio* en versículo 15, se refiere a la experiencia de los Apóstoles Judíos en Hechos 2. Luego en el versículo 16, Pedro cita Hechos 1:5 y dice que la profecía del bautismo del Espíritu en el versículo 5 fue cumplida *al principio*, cuando el Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles Judíos en el Pentecostés.

Una clara definición entonces, es que el Cuerpo del Mesías, la Iglesia, está compuesto de ambos creyentes, judíos y gentiles, y que la entrada al Cuerpo es solamente por el bautismo del Espíritu. Y ya que el bautismo del Espíritu no comenzó sino hasta Pentecostés, en Hecho 2, la Iglesia no pudo haber existido antes de este tiempo.

Cuando Yeshua habló de edificar Su Iglesia en Mateo 16:18, habló en tiempo futuro, esa es una razón muy importante para mostrar que la Iglesia todavía no había comenzado. Otras razones muy importantes son, Su resurrección y Su ascensión, con la subsiguiente impartición de los dones espirituales (Ef 1:19–20, Ef 4:7–12); estos eran prerequisites necesarios para la edificación de la Iglesia.

La Iglesia se compone de todos los creyentes verdaderos; desde Pentecostés en Hechos 2, hasta el Rapto de la Iglesia. El Rapto excluye a los santos del Antiguo Testamento y a los santos de la Tribulación. Por tanto, los que serán arrebatados son los santos de la Iglesia. Los pasajes que hablan del Rapto señalan claramente que sólo *los que están en Cristo* participarán del Rapto. A través de sus escritos Pablo usa los siguientes términos de una manera muy técnica, *en Cristo, en Jesús, en Jesucristo, en Cristo Jesús, en Él, en quien, en el Señor*, refiriéndose a aquellos que fueron bautizados por el Espíritu en el Cuerpo del Mesías, la Iglesia.

II. EL RAPTO DE LA IGLESIA

Hay dos asuntos separados concernientes al Rapto de la Iglesia: Primero, Los Eventos del Rapto en sí; Segundo, el momento del Rapto.

A. Los Eventos del Rapto

Hay tres pasajes claves que deben ser estudiados para tener un buen entendimiento del Rapto de la Iglesia.

1. Juan 14:1–3

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas mansiones hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Este pasaje no da los detalles del evento del Rapto, pero contiene la promesa de que tomará lugar, pues Yeshua prometió regresar por los creyentes. Nada es revelado en

cuanto al momento o las circunstancias, sólo el hecho de que el Mesías vendrá por sus santos. Esta venida exclusivamente por los santos es el asunto de revelación en los otros dos pasajes. Este pasaje nos da un punto clave; la venida por los creyentes con el propósito de llevarlos a donde Él iba en ese momento. Ya que Yeshua iba al Cielo, su venida será para llevar a los santos al Cielo, no a la tierra. Esto es importante porque entre los que creen en la post-tribulación los santos encuentran al Señor en el aire y luego regresan con Él a la tierra. Pero esa no es la promesa aquí, sino que Él promete llevar a los creyentes al Cielo. Este pasaje no dice nada acerca del momento del Rapto, solo dice que el resultado será que los santos de la Iglesia entrarán al Cielo. Esto va de acuerdo con la Pre-tribulación.

2. 1 Tesalonicenses 4:13–18

Este pasaje describe el programa del Rapto. Pablo responde a una pregunta que había sido hecha en Tesalónica. *¿Los creyentes que han muerto, se perderán los beneficios del Rapto? En los versículos 13-15 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual, os decimos esto por palabra del Señor; que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.* Los creyentes que aún estaban vivos sabían que venía un Rapto, pero no entendían de qué manera, los santos que ya habían muerto, formarían parte del Rapto. Así que, algunos pensaban que sólo los creyentes en vida disfrutarían los beneficios del Rapto y no los creyentes que ya habían muerto. La pregunta se levantó porque algunos creyentes recién habían fallecido y sus seres amados, que todavía vivían, estaban desalentados, no sabiendo cuál sería el futuro de aquellos. Aparentemente, mientras Pablo estaba con ellos, les enseñó algunas verdades acerca del Rapto en relación a los creyentes que estaban vivos, pero no en relación a los creyentes que ya habían muerto. En referencia a la muerte de los creyentes, Pablo utiliza el término “*dormido*”. Cuando se utiliza esta palabra como sinónimo de muerto, es utilizada sólo para el creyente, nunca para el no-creyente. Así, la Biblia ve la muerte del creyente como una suspensión temporal de actividades físicas, hasta que el creyente sea despertado en el Rapto. Así como el dormir físicamente es una suspensión temporal de actividad física, hasta que uno despierta, pero no es una suspensión de actividad mental. Así la muerte es una suspensión temporal de actividad física, hasta que uno despierta en la resurrección. Estos versículos no enseñan “alma durmiente” pues no hay suspensión de actividad del espíritu o del alma, solamente física. Habiendo dicho que los creyentes que duermen se beneficiarán del Rapto antes que los que viven, Pablo narra en siete etapas la secuencia cronológica del evento del Rapto para mostrar por qué esto es verdad; dice en los versículos 16-17: *Porque el Señor mismo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*

Primero: *el Señor mismo, descenderá del cielo;* En algún momento futuro el Mesías vendrá del Cielo de los Cielos y descenderá al cielo atmosférico.

Segundo: *Con aclamación.* La palabra Griega <keleuma> usada aquí, es la de un comandante militar que viene del comando central, como una orden del comandante en jefe. Un día el comandante en jefe vendrá de su comando central celestial y dará una orden, un mandato para que la resurrección de los creyentes tome lugar.

Tercero: *Con voz de arcángel.* Los ángeles comúnmente son usados para poner en marcha los planes de Dios. El Arcángel Miguel será utilizado de esta manera en cuanto al Rapto. Lo que dirá esta voz no se nos dice, pero si aplicamos a este evento los procedimientos militares que conocemos, entonces el subcomandante solo repetirá la orden del comandante en jefe. Yeshua dará la voz de mando para que comience el programa del Rapto, y la tarea de Miguel será repetir el mandato para poner todo en marcha.

Cuarto: *Con trompeta de Dios.* El sonido de la trompeta era usado para dar la orden de batalla, o de Guerra. La repetición de Miguel y el sonido de la trompeta serán la voz de arranque para el Rapto. Así que la trompeta servirá para poner en marcha el plan.

Quinto: *Los muertos en Cristo resucitarán primero.* Esta es la resurrección de los santos que han muerto. La razón por la que ellos no se perderán los beneficios del Rapto es porque ellos serán los primeros en disfrutarlos. La expresión *en Cristo* limita la resurrección del tiempo del Rapto a aquellos que fueron bautizados por el Santo Espíritu en el Cuerpo del Mesías, la Iglesia. Así, la resurrección de los santos que han muerto está limitada sólo a los santos de la Iglesia. Los santos del Antiguo Testamento serán resucitados en un tiempo después, de acuerdo al programa profético de Dios.

Sexto: *Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes.* La resurrección de los santos ya fallecidos, será seguida por la translación de los santos que estén vivos. Sin excepción, todo creyente será removido de esta tierra y será unido con el Señor en los cielos. La palabra Griega aquí es <harpazo> que significa “arrebatados”. La raíz de la palabra inglesa viene de la palabra latina, que a su vez equivale a la griega. Los creyentes vivos serán arrebatados y unidos con los que ya murieron.

La séptima etapa será: *Para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.* El paso final en el evento del Rapto será que los creyentes resucitados y los trasladados vivos, ambos recibirán al Señor en el aire. Enseguida viene la garantía de que los creyentes vivos, que se reunirán con Él en el aire, permanecerán con Cristo y regresarán con Él al Cielo, cumpliéndose así la promesa de Juan 14:1-3. Este pasaje tampoco nos dice el momento del Rapto, sólo nos da la secuencia cronológica de cómo acontecerán los eventos del Rapto. Así que Pablo consuela a los entristecidos creyentes, con la verdad de que los muertos en Cristo no se perderán los beneficios del Rapto; de hecho, ellos serán los primeros en disfrutarlos. Dice en el versículo 18: *Por tanto, consolaos unos a otros con estas palabras.*

3. 1 Corintios 15:50–58

El tercer pasaje trata con el cambio de naturaleza del cuerpo. El versículo 50 declara la necesidad de este cambio en los creyentes vivos que serán arrebatados y en los santos resucitados: *Mas esto digo, hermanos; que la carne y la sangre no pueden heredar el*

reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción. El contexto de estas palabras se encuentra en Génesis 2:17: *pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.* Y más aún, en Génesis 3:17–19: *Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu esposa, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.* Por causa del pecado, el hombre está sujeto a corrupción y mortalidad. Todos los hombres, por imputación, son vistos como culpables de participar del pecado de Adán según Romanos 5:12–14: *Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Porque antes de la ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán; el cual es figura del que había de venir.*

El hombre vive bajo sentencia de muerte, en tanto que su cuerpo esté sujeto a corrupción y mortalidad. La naturaleza pecaminosa está en él, y los resultados del pecado son evidentes en la muerte de su cuerpo. Este cuerpo, que está sujeto al pecado, muerte y corrupción, no puede entrar a un estado Eterno. Así que, este cuerpo necesita ser transformado, ya sea por resurrección, o por translación, antes de poder entrar a la eternidad. El cambio necesario es descrito en los versículos 51-53 *He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.*

El énfasis está puesto en la rapidez del cambio. Tomará lugar en *un momento*. La palabra Griega para describirlo viene de la misma palabra moderna <átomo> El énfasis está en que tomará lugar en “un átomo de tiempo,” será así de rápido. Además dice, *en un abrir y cerrar de ojos*. Esto no es una referencia a un parpadeo, sino a una repentino destello de reconocimiento.” Será como ver a una persona y de repente reconocer quién es. Un destello de reconocimiento es lo que significa el *abrir y cerrar de ojos*. Esto también enfatiza lo rápido del cambio.

Este evento tomará lugar en el tiempo de *la final trompeta* (1 Ts 4:16). Ambos, Los que creen en la Mid-tribulación y los que creen en la Post-tribulación tratan de identificar esto con la séptima trompeta del Libro de Apocalipsis. Pero esto no es lo que Pablo quiso decir con *la final trompeta*; porque en el tiempo en que fue escrita su primera carta a los Corintios, Juan aún no había escrito el Libro de Apocalipsis. Los Corintios no podían tener conocimiento de las siete trompetas. Sin embargo, por el hecho de que Pablo usó el artículo definido la final trompeta, es evidente que él esperaba que los Corintios supieran de lo que él hablaba. El único conocimiento que ellos tenían acerca de las trompetas, es del que se habla en el Antiguo Testamento, especialmente en la fiesta de las trompetas. La final trompeta se refiere a la fiesta, a la práctica de los judíos de sonar trompetas en la fiesta cada año. Durante esta ceremonia, hay una serie de sonidos de trompeta cortos, concluyendo con un sonido largo llamado <tekiah gedolah>, que significa “el gran sonido de trompeta” A éste es al que Pablo se refería cuando dijo *la final trompeta*. Así

que, no nos dice nada acerca del momento en que sucederá el Rapto de la Iglesia, sólo que cuando éste tome lugar se cumplirá La Fiesta de las Trompetas. Esta trompeta, es la misma *trompeta de Dios* encontrada en 1 Tesalonicenses 4:16. En este pasaje, al sonido de la trompeta, los santos que han muerto serán resucitados incorruptibles y los santos vivientes serán transformados. Así, en el versículo 53, el problema de corrupción, que mantiene a los cuerpos muertos fuera del Cielo, será solucionado a través de la resurrección y vendrán a ser incorruptibles. El mortal, el que esté con vida, se vestirá de inmortalidad por la traslación. No hay mucha revelación acerca de la naturaleza de este cuerpo glorificado, pero muchas cosas son dichas respecto a ella. Lo que claramente es revelado acerca del cuerpo resucitado lo encontramos en 1 Corintios 15:35-49. Seis cosas son señaladas acerca de los cuerpos resucitados, en los versículos 42-49 y 53.

Versículos 42–49 dicen: *Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levantará en incorrupción; se siembra en deshonra, se levantará en gloria; se siembra en flaqueza, se levantará en poder; se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo natural, y hay cuerpo espiritual. Y así está escrito: El primer hombre Adán fue hecho un alma viviente; el postrer Adán, un espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual. El primer hombre, es de la tierra, terrenal; el segundo hombre que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.*

Versículo 53 dice: *Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.*

En primer lugar, es un cuerpo incorruptible, versículo 42. En segundo lugar, es un cuerpo glorificado, versículo 43a, al igual que Filipenses 3:21. En tercer lugar, es un cuerpo en el poder de la resurrección, versículo 43b. En cuarto lugar, es un cuerpo espiritual, versículos 44–46. En quinto lugar, es un cuerpo celestial, versículos 47–49. En sexto lugar, es también un cuerpo inmortal, versículo 53.

Es posible que alguna información acerca de la naturaleza del cuerpo nuevo pueda ser extraída de un estudio sobre la naturaleza del cuerpo resucitado del Mesías. Pero aquí, cierta cautela debe ser aplicada. Esta clase de información tiene un gran detrimento: no siempre es fácil determinar si lo que era verdad en cuanto al cuerpo del Mesías se debía a su resurrección o a su deidad. Así que, algunas de las siguientes observaciones, que tienen que ver con Su cuerpo, pueden ser verdad en todos los cuerpos resucitados. Quizá no todas sean verdad, y algunas serán verdad sólo por causa de Su Divinidad. Es sabido que la voz del Mesías fue reconocida como la misma que tenía antes de Su muerte y resurrección (Jn 20:16). También, Sus cualidades físicas fueron reconocidas, aunque no siempre inmediatamente (Jn 20:26–29; 21:7). Era un cuerpo real, de carne y hueso, no meramente el cuerpo de un fantasma; era uno que se podía abrazar (Jn 20:17, 27). El Mesías resucitado podía desaparecer repentinamente (Lc 24:31) y pasar a través de las paredes (Jn 20:19). Era un cuerpo que podía ingerir alimentos (Lc 24:41–43). Una vez más, muchos de estos factores quizá sean verdad para todos los cuerpos resucitados, pero si todas estas cosas sean verdad en cuanto a los cuerpos de todos los creyentes, no lo sabremos sino hasta que el Rapto haya tomado lugar.

Finalmente, en los versículos 54–58, el cambio de la corrupción a la incorrupción y de la mortalidad a la inmortalidad será el resultado de la victoria final sobre la muerte: *Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.*

B. El Momento del Rapto

El Segundo asunto que concierne al Rapto es la pregunta, “¿Cuándo tomará lugar?” Las Escrituras claramente enseñan que el Rapto tomará lugar antes de la Tribulación, según muchas líneas de evidencia.

La primera línea de evidencia es que, no hay un pasaje bíblico que hable de la Tribulación en el cual se mencione a la Iglesia. El hecho de que santos estarán en la Tribulación no prueba que la Iglesia estará allí, al igual que la existencia de santos en el Antiguo Testamento no prueba que la Iglesia estaba allí.

Ya se ha demostrado que la Iglesia comenzó en Pentecostés, con el ministerio del bautismo por el Espíritu Santo. De esta manera, los santos del Antiguo Testamento no son parte de la Iglesia. De la misma manera, la existencia de los santos en la Tribulación no prueba que la Iglesia estará allí. Que la Iglesia como tal, no es mencionada en ningún pasaje que habla de la Tribulación es una evidencia especial, y aún más significativa en el Libro de Apocalipsis. Podemos ver claramente que la Iglesia se encuentra en los capítulos 1-3, que tratan con los eventos previos a la Tribulación. Después, encontramos a la Iglesia en los capítulos 19-22, que tratan con asuntos Post-Tribulación. Pero en los capítulos 6-18, que tratan con el período de la Tribulación, la Iglesia no es mencionada ni una sola vez. Esto es muy inusual a la luz de la preeminencia que se le da a la Iglesia en los capítulos que tratan con los eventos previos a la Tribulación. Aparte del Libro de Apocalipsis, el hecho aún permanece: no hay un solo pasaje que trate con la Tribulación en que la Iglesia sea mencionada. Aunque éste sea sólo un argumento desde el silencio, dentro de la estructura del Libro de Apocalipsis es algo verdaderamente poderoso. Desde el punto meramente expositivo, es imposible ir a un pasaje que hable de la Tribulación y mostrar que la Iglesia estará allí.

La segunda línea de evidencia de indicación temprana del Rapto, Pre-Tribulación, se encuentra en Lucas 21:34-37 *Y mirad por vosotros mismos, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre. Y enseñaba de día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.*

Después de describir los terribles eventos de la Tribulación, Yeshua dice en el versículo 35 que ésta vendrá sobre *todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra*. En otras

palabras, ninguno que habite la tierra podrá escapar del juicio de la Tribulación. Las palabras del pasaje no permiten excepciones. Si uno está en la tierra, no podrá escapar al cataclismo de la tribulación. Pero, hay una manera de escapar de todas las cosas que sucederán según el versículo 36, pero no permaneciendo en la tierra. Para poder escapar de estas cosas, es necesario ser un creyente. La manera de escapar es *estar en pie delante del Hijo del Hombre*, estar de pie, que debe tomar lugar fuera de esta tierra. Eso es exactamente lo que pasa en el Rapto, como lo muestra Juan 14:1-3 y 1 Tesalonicenses 4:13-18. Los creyentes son arrebatados de la tierra y están de pie delante del Hijo del Hombre.

La tercera línea de evidencia está en otro pasaje específico que enseña la liberación Pre-tribulación, 1 Tesalonicenses 1:9–10: *porque ellos mismos cuentan de nosotros de qué manera nos recibisteis; y de cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar del cielo a su Hijo, al cual resucitó de los muertos; a Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.*

Las palabras finales de este pasaje son cruciales. La Iglesia de Tesalónica esperaba el regreso del Mesías, que vendría a librarlos de la ira venidera. La palabra *ira* generalmente es usada como la ira de Dios contra el pecado, como vemos en Romanos 1:18 y también en la ira de la Gran Tribulación, en Apocalipsis 6:17; 14:10,19 15:1,7 y 16:1. Aquí la ira es en tiempo futuro; así que no puede referirse a la común ira de Dios contra el pecado, la cual es una realidad presente. Sabemos que el Infierno y el Lago de Fuego son futuros, así que este pasaje no se refiere a estos. Debido a su salvación, el creyente ya ha sido redimido del Infierno. Yeshua no vendrá para salvar del Infierno o del Lago de Fuego a la Iglesia, pues ya lo hizo en la cruz. Así, la ira de la que será librada la Iglesia, es la ira de la Gran Tribulación. Él viene con el propósito específico de librar a la Iglesia de *la ira que ha de venir*, esto es, el período de la Tribulación. El creyente tiene la garantía de la liberación de ambas, de la ira general contra el pecado (Rm 5:9) y de la ira de la Tribulación (1 Ts 1:10).

La cuarta línea de evidencia está en otro pasaje que trata con el tiempo del Rapto, 1 Tesalonicenses 5:1–10 “*Pero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer que da a luz; y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás; antes velemos y seamos sobrios. Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vestidos de la coraza de fe y amor, y de la esperanza de salvación, como un yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para obtener salvación por nuestro Señor Jesucristo; quien murió por nosotros, para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con Él.*” En el versículo 9, Pablo le dice a la Iglesia en Tesalónica: *Porque no nos ha puesto Dios para ira.* Lo que antecede a la palabra *ira* en el versículo 2 es, *el día del Señor*, término que siempre se refiere a la Tribulación. Así, en cuanto a la *ira de Dios, el día del Señor* o la Tribulación, la Iglesia no ha sido puesta para ese día. La discusión acerca del *día del Señor* o la Tribulación es seguida inmediatamente por la

discusión acerca del Rapto en el capítulo 4:13-18. Así, *el consuelo* del versículo 18 incluye el hecho de que los creyentes, que pertenecen a la Iglesia, no tendrán necesidad de pasar por el tiempo del Día del Señor.

Hay varias palabras Griegas que se traducen “sino, pero” la que encontramos aquí son en realidad dos, <peri de> Esta frase Griega se usa en contraste. Significa que hasta este momento ha estado hablando de un asunto, pero ahora introduce un nuevo tópico, el cual es *el día del Señor* del versículo 2, el período de *la ira* en el versículo 9. El versículo 9 especifica que la Iglesia no ha sido puesta para la ira, sino *para obtener salvación*.

En el versículo 8, se refiere a *la esperanza de salvación*. La salvación de la que se habla es futura, así que no puede ser soteriológica (del alma), que es una realidad presente. La salvación aquí es escatológica, refiriéndose a la redención del cuerpo que tomará lugar en el Rapto. Esta es la salvación para la cual la Iglesia ha sido puesta, no para *la ira del día del Señor*. Una cosa más por considerar en este pasaje se encuentra en los versículos 4-8, donde hay un contraste dirigido a mostrar el por qué la Iglesia, siendo los hijos de luz, no debe temer al Día del Señor que viene. En Sofonías 1:14-18 y Joel 2:1-2 y 10-11, el Día de Jehová al que se refiere es el período de tinieblas y oscuridad. El Día del Señor, caracterizado por tinieblas, vendrá sobre los hijos de las tinieblas, los no-creyentes. Mas porque los creyentes son *del día*, el Día del Señor no vendrá sobre ellos.

La quinta línea de evidencia está en un versículo clave que trata con el tiempo del Rapto, Apocalipsis 3:10 *Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra.*

En este pasaje, a la Iglesia se le da la promesa de que será guardada de *la hora de la prueba* que ha de venir sobre la tierra. En este contexto del Libro de Apocalipsis, se encuentra la Tribulación; capítulos 6-19 Este es el tiempo de prueba que caerá sobre toda la tierra. Es de este tiempo de prueba que la Iglesia será guardada. Este versículo nos dice que la Iglesia será guardada no sólo de la prueba, sino que inclusive del tiempo mismo. Esto requiere que la Iglesia sea removida antes de que la Tribulación acontezca. Si Apocalipsis 3:10 significa que la Iglesia será guardada a salvo durante la Tribulación, entonces algo está terriblemente mal, porque en la Tribulación santos serán muertos en escala masiva (Ap 6:9-11; 11:7; 12:11; 13:7, 15; 14:13; 17:6; 18:24). Si estos santos son los santos de la Iglesia, entonces no son guardados a salvo en Apocalipsis 3:10, de nada sirve la promesa. Sólo si los santos de la Iglesia y los santos de la Tribulación son distintos, la promesa tiene sentido.

Todos estos pasajes de las Escrituras nos dicen que la Iglesia será removida antes de que venga *la ira del día del Señor*, la Tribulación. Eso significa que la Iglesia será removida en el Rapto. Hay mucha evidencia que prueba que el Rapto será Pre-tribulación, y lo trataremos en otro contexto.

Otra pregunta que necesita ser discutida es: “¿Cuánto tiempo habrá entre el Rapto y la venida de la Tribulación?” Las Escrituras nos enseñan que la venida del Mesías por los suyos es inminente, esto es, Él puede venir en cualquier momento. Por ejemplo, es claro que el Mesías podía haber regresado en el tiempo de Juan el Apóstol, según leemos en Juan 21:20-23: *Entonces Pedro, volviéndose, ve a aquel discípulo al cual Jesús amaba,*

que los seguía, el que también se había recostado en su pecho en la cena, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te va a entregar? Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste qué? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Tú sígueme. Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti?

En Romanos 13:11–12, la redención del cuerpo es vista como algo muy cercano: *Y esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de despertarnos del sueño; porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y el día está por llegar; desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.*

La *salvación* aquí, debe ser vista como escatológica no como soteriológica (del alma), porque la salvación mencionada aquí es futura. Cada día que pasa, trae al creyente a un día más cercano al tiempo cuando el Rapto tomará lugar. Por causa de lo inminente de Su venida, es tiempo que los creyentes despierten del sueño y vivan una vida consistente con la posición de ser *hijos de luz*.

En Santiago 5:7–9, Su venida es vista como algo que está a la puerta: *Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros; afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí el Juez está a la puerta.*

La venida del Señor está cerca, y el Juez *está a la puerta*. La aparición del Mesías es vista como algo inminente.

Las palabras finales de Yeshua en Apocalipsis 22:20 también apuntan a esta inminencia: *“El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. Amén, así sea. Ven: Señor Jesús.”*

Mientras que los pasajes anteriores claramente enseñan que el Rapto precederá a la Tribulación, los últimos cuatro pasajes nos enseñan que el Rapto es inminente. Él puede venir en cualquier momento. Esto puede ser cierto sólo si el Rapto viene antes de la Tribulación. Entre los que creen en la Mid-tribulación, el Rapto está a no menos de tres años y medio; entre los que creen en la Post-tribulación el Rapto está a no menos de siete años de distancia. Así que para ellos no es inminente.

Por tanto, en lo que concierne a la pregunta de cuándo ocurrirá el Rapto, dos cosas deben ser subrayadas. Primero, El Rapto viene antes de la Tribulación. Ya que la Tribulación comienza con la firma del pacto de los Siete-Años, el último momento en el que el Rapto puede ocurrir es en el tiempo de la firma del Pacto de los Siete Años. Segundo, el Rapto es inminente. Puede suceder en cualquier momento, y no necesita esperar hasta la firma del pacto de los Siete-Años. Debe quedar claro que inminente no significa “pronto”, solo significa que no hay nada que lo demore y que puede venir en cualquier momento.

Combinando esta información, la conclusión es que el Rapto ocurrirá en algún momento entre ahora y la firma del pacto de los Siete-Años. Significa que el periodo específico del

tiempo durante el cual el Rapto puede ocurrir es en cualquier momento, entre ahora mismo y la firma del pacto de los Siete-Años. Por tanto, la Iglesia quizá alcance a ver algunos eventos de Pre-tribulación, como ya los ha visto. Pero, dependiendo de cuándo exactamente ocurra el Rapto, quizá ya no mire ningún evento más

La relación entre el Rapto y la Tribulación debe ser claramente enfocada en la mente. El Rapto precede a la Tribulación, pero no inicia la Tribulación, un hecho de confusión para muchos que creen en la Pre-tribulación. El Rapto no será lo que dé inicio a la Tribulación, sino la firma del pacto de los Siete-Años. El Rapto simplemente vendrá en algún tiempo antes, y bien puede preceder a la Tribulación en un buen número de años.

III. DOS EVENTOS SUBSIGUIENTES AL RAPTO DE LA IGLESIA

Los dos eventos subsiguientes al Rapto de la Iglesia son: El Tribunal del Mesías y Las Bodas del Cordero.

A. El Tribunal del Mesías

El primer evento será subdividido en dos secciones: El juicio en sí, y las recompensas.

1. El Juicio

El Tribunal del Mesías es el juicio de las obras del creyente, no de sus pecados. Lucas 21:34–36 indica que el resultado del Rapto será el *estar de pie delante del Hijo del Hombre*. Este juicio particular que tomará lugar en el Cielo, después del Rapto de la Iglesia, es tratado en tres pasajes.

En el primer pasaje, Pablo simplemente apunta que tal juicio tomará lugar. Romanos 14:10–12: *Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí.*

El Segundo pasaje provee las bases de este juicio en 2 Corintios 5:10: *Porque es menester que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, ya sea bueno o sea malo.*

La base de este juicio será sobre las obras que el creyente haya hecho desde que fue salvo. No serán juzgados los pecados del creyente, pues esto ya tomó lugar en la cruz, *pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús* (Rm 8:1). Esto no es un asunto acerca de los pecados del creyente, sino un asunto de recompensas en base a las obras del creyente.

El tercero y más detallado pasaje que trata con este juicio lo encontramos en 1 Corintios 3:10–15. Pablo otra vez apunta que las bases para este juicio serán las obras del creyente: Versículos 10–11: *Conforme a la gracia de Dios que me es dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo*

sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

Este juicio es comparado con el edificar sobre un fundamento que ya ha sido puesto, *el cual es Jesucristo*. El juicio está basado en cómo uno sobreedifica sobre este fundamento.

Además, en el versículo 12 este juicio de las obras no será basado sobre la cantidad, sino sobre la calidad: *Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca;*

No será acerca de cuánto oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca usó para edificar; sino de si era oro, plata, piedras preciosas, o madera, heno, u hojarasca. Otra vez, es un asunto de calidad, no de cantidad. El asunto será si el creyente siguió la voluntad de Dios para su vida. Si un creyente está haciendo la voluntad del Señor, obedeciendo Sus mandamientos y cumpliendo el ministerio para el cual recibió dones espirituales, entonces él está edificando sobre este fundamento con oro, plata y piedras preciosas. Pero si falta a estas cosas, entonces está edificando sobre el fundamento con madera, heno y hojarasca.

Aunque los pecados del creyente no serán traídos a juicio, si jugarán un papel indirecto. El tiempo en que el creyente vive con pecados no confesados, está edificando con madera, heno hojarasca, y no con oro, plata y piedras preciosas. Por tanto, habrá severas consecuencias para el creyente que vive en pecado, consecuencias que durarán por los mil años del tiempo del Reinado.

Esto, es lo que será probado por el fuego según el versículo 13: *la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará; porque por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.*

Cuando el fuego es aplicado a la madera, heno u hojarasca, estos se queman y solo quedan cenizas. Pero cuando el fuego es aplicado al oro, plata y piedras preciosas, estos elementos son refinados y purificados. Una vez más, la manera de probarlos muestra que es un asunto de calidad y no de cantidad. No importa cuánta madera, heno u hojarasca sea, el fuego los quemará a todos. No importa cuánto oro, plata o piedras preciosas sean, el fuego los refinará a todos. Así que algunos creyentes mirarán sus obras ser quemadas, mientras que otros las mirarán ser refinadas.

Finalmente, los resultados del juicio son dados en los versículos 14–15: *Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno fuere quemada, sufrirá pérdida; si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.*

En el versículo 14, los que edificaron con oro, plata y piedras preciosas encontrarán que sus obras, no solo permanecen, sino que también serán purificadas al ser pasadas por el fuego. Consecuentemente, ellos recibirán recompensas. En el versículo 15, Pablo habla de cuáles serán los resultados para aquellos que edificaron con madera, heno y hojarasca. Todas sus obras serán quemadas y *sufrirán pérdida*. Sufrirán pérdida sólo de recompensas y autoridad. Ya no serán castigados por sus pecados, al igual que un corredor no es castigado por no terminar en primer lugar, sólo perderán recompensas. Nadie concluya que el creyente puede perder su salvación, el texto enfáticamente nos

dice que *él mismo será salvo, aunque así como por fuego*. Sus obras no determinan su salvación; su salvación está segura porque confió en Jesús como el Mesías, y la salvación se obtiene por gracia a través de la fe, sin las obras. Pero pasará el período del Reino sin poder mostrar algún fruto de su vida espiritual.

2. Las Recompensas

Este pasaje no dice nada acerca de la naturaleza de la recompensa, pero otros pasajes hablan acerca de estas recompensas como coronas. El griego tiene dos palabras que significan “corona.” Una es la palabra <diadem> que es la corona de un rey, la corona de soberanía, una persona real por su naturaleza y posición. Esta es la clase de corona que Jesús lleva puesta. La segunda palabra griega que es traducida “corona” es <stephanos>, una corona dada a un vencedor, un victorioso, uno que ha ganado una carrera. Esta clase de corona está disponible para los creyentes, pues ellos han vencido en la guerra espiritual y ahora son coronados en el Tribunal del Mesías. Hay cinco de estas coronas mencionadas en las Escrituras.

La primera corona es llamada “La Corona Incorruptible” en 1 Corintios 9:24–25: *¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas sólo uno se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene; y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible.*

Esta corona es dada a los que ejercitaron la templanza (*control de sí mismo*), los que ganaron la batalla y obtuvieron la victoria en la vida espiritual. Para aquellos que han obtenido la victoria sobre “el hombre viejo”, la naturaleza de pecado. Esta corona es para los que aprendieron a vivir una vida controlada por el Espíritu.

La segunda corona es llamada “La Corona de Regocijo (gloria)” en 1 Tesalonicenses 2:19: *Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de gloria? ¿No lo sois, pues, vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida?* Esta corona es dada a los que ganaron almas para Yeshua, el Mesías. Es una corona disponible para todos los que trabajan en el evangelismo, y el fruto de su trabajo es visto con almas que vienen al Señor por medio de ellos.

La tercera corona es llamada “La corona de Justicia”. 2 Timoteo 4:7–8: *He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.*

Esta es una corona para los que han guardado la fe, doctrinal y moralmente, a pesar de las circunstancias adversas. Es una corona dada *a todos los que amaron su venida*, los que con gran anhelo esperaban la venida del Mesías. Amar su venida es el resultado de mantener una sana doctrina y guardar la fe. Una vida que está en conformidad con el Nuevo Testamento incluirá la esperanza de la inminente venida del Señor. Para estos es *la corona de justicia*.

Una cuarta corona, es llamada “La Corona de la Vida,” que es mencionada en dos pasajes. En Primer lugar, es una corona para los que soportan la tentación; Santiago 1:12

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando hubiere sido probado, recibirá la corona de vida, que el Señor ha prometido a los que le aman.

En segundo lugar, es una corona dada a los que sufren el martirio por su fe. Apocalipsis 2:10: *No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.*

Finalmente, la quinta corona es “La Corona de Gloria,” mencionada en 1 Pedro 5:2–4: *Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino de ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre la heredad de Dios, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.*

Esta corona es por apacentar fielmente a la grey de Dios. Está disponible para los pastores y ancianos que alimentan las ovejas con la “leche” y la “carne” de la Palabra de Dios.

Posiblemente hay otras coronas disponibles, pero éstas son las únicas que mencionan las Escrituras. Al menos cinco están disponibles para aquellos cuyas obras permanecen, obras que han sido edificadas con oro, plata y piedras preciosas.

El propósito de recompensar con coronas es para determinar el grado de autoridad en el Reino Mesíasico, no para el Orden Eternal. En la eternidad, todos los creyentes serán iguales, pero no será así en el Reino Mesíasico, donde los creyentes tendrán diferentes posiciones de autoridad. Esta verdad la encontramos en forma de parábola en Lucas 19:11–27.

B. Las Bodas del Cordero

El segundo evento subsiguiente al Rapto de la Iglesia es, Las bodas del Cordero. Para comprender todo lo relacionado con las Bodas del Cordero, es necesario un entendimiento de la historia del sistema matrimonial judío, tal y como era practicado en aquellos días. Cuatro etapas distintivas formaban este sistema.

El primer paso: El padre del novio hacía los arreglos para las bodas y pagaba el precio por la novia. El tiempo del arreglo variaba. A veces tomaba lugar cuando los contrayentes eran muy pequeños; en otras ocasiones, se llevaba a cabo un año antes de la boda. Comúnmente los novios no se conocían, sino hasta el día de la boda.

El segundo paso: El ir a traer a la novia. Esto podía ocurrir en un año o más, después de que el primer paso había tomado lugar. El novio iba a la casa de la novia para traerla a su propia casa. En conexión con este paso, dos cosas más deben ser notadas. Primero: Era el padre de la novia quien determinaba el tiempo. Segundo; Previo a que el novio fuera a traer la novia, él debía tener un lugar preparado para ella, donde ambos habían de morar.

Esto, era seguido por un tercer paso, la ceremonia de bodas, a la que muy pocos eran invitados. Previo a la ceremonia de bodas, la novia pasaba por una inmersión ritual para su limpieza.

El cuarto paso. La fiesta de bodas, que podía durar hasta siete días. Muchos eran los invitados a la fiesta de bodas, más que los invitados a la ceremonia de bodas.

En las Bodas del Cordero estarán presentes los cuatro pasos del sistema de las bodas judías.

Primero, Dios el Padre hizo los arreglos para Su Hijo y pagó el precio por la novia; en este caso, el precio fue la sangre del Mesías. Esta es la base para lo que dice Efesios 5:25–27: *Maridos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella; para santificarla limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.* Así como pasaba un periodo largo de tiempo entre el primer y Segundo paso en el sistema judío de bodas, así ha sido el caso aquí. Cerca de dos mil años han pasado desde que el primer paso tomó lugar. Pero en 1 Tesalonicenses 4:13–18 el segundo paso ocurrirá; eso ya lo hemos analizado en conexión con los eventos del Rapto. El Rapto corresponde a ir a traer a la novia. Yeshua vendrá en las nubes para traer a Su Novia a Su Hogar en el Cielo. Solamente Dios el Padre sabe el tiempo de este evento (Mat 24:36). Aún más, esto no sucederá sino hasta que el lugar de residencia ya haya sido preparado (Jn 14:1–3).

En el Cielo, el tercer paso tomará lugar. Ésta es la ceremonia de bodas descrita en Apocalipsis 19:6–8: *Y oí como la voz de una gran multitud, y como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, diciendo: ¡Aleluya, porque reina el Señor Dios Todopoderoso! Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han venido las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es la justicia de los santos.* La ceremonia de bodas toma lugar en el Cielo y envuelve a la Iglesia. Que esto habrá de tomar lugar después del Tribunal del Mesías es evidente en el versículo 8, pues vemos a la Iglesia vestida de *lino fino*, que es *la justicia de los santos*. Esto quiere decir que toda la madera, heno y hojarasca ha sido quemada y todo el oro la plata y las piedras preciosas han sido purificadas. El Tribunal del Mesías, corresponde al ritual de limpieza de la novia. Así, siguiendo al Rapto de la Iglesia en la que el novio trae a la novia consigo a Su hogar en el cielo, y siguiendo al Tribunal del Mesías, que resulta en la novia vestida de lino blanco, la ceremonia de bodas toma lugar antes de la actual Segunda Venida del Mesías.

En este contexto de Apocalipsis 19, los versículos 1–10 describen los eventos en el Cielo, previos a la Segunda Venida, mientras que los versículos 11–21 describen la Segunda Venida y los eventos subsiguientes. Lo que cuidadosamente debemos notar aquí es que la Iglesia ya está en el Cielo, antes de la Segunda Venida. Además, la Iglesia ya ha estado en el Cielo lo suficiente para haber pasado por el Tribunal del Mesías. Esto claramente enseña que el Rapto y la Segunda Venida no son la misma cosa; deben estar separados por cierta duración de tiempo. Previamente, hemos citado varios pasajes para demostrar que el Rapto vendrá antes de que comience la Tribulación, Apocalipsis 19:6–8 es una evidencia más acerca de esto.

La ceremonia de bodas tomará lugar en el Cielo, después del Rapto y antes de la Segunda Venida, e incluirá sólo a los santos de la Iglesia.

El cuarto paso, la fiesta de bodas, tomará lugar en la tierra después de la Segunda Venida, y con la fiesta, el Reinado Mesías dará comienzo. Por esta razón, algunas de las parábolas del Reinado del Mesías son en referencia a la fiesta de bodas (Mat 22:1–14; 25:1–13). Mientras que la ceremonia de bodas envuelve sólo a la Iglesia, la fiesta de bodas incluye a los santos del Antiguo Testamento y a los santos de la Tribulación. Está claro en las Escrituras que los santos del Antiguo Testamento no serán resucitados con Cristo antes de la Tribulación, sino que serán resucitados con los santos de la Tribulación, después que ésta haya pasado; esto es, después de la Segunda Venida. Esto lo podemos ver en Daniel 12:2, que describe la resurrección de los santos del Antiguo Testamento, pero el tiempo de Daniel 12:2 será después de los eventos de la Tribulación, de la cual ha estado hablando desde Daniel 11:36.

La invitación ya ha salido en Apocalipsis 19:9: *él me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.*

El resultado de la invitación es su resurrección y la fiesta de bodas, la cual durará al menos siete días, y tal vez concluirá el Intervalo de la Fiesta de los Setentaicinco Días. El más probable escenario es que inaugurará el Reinado Mesías por los primeros siete días, ya que la parábola de la fiesta de las bodas está conectada con el Reino.

Una de estas parábolas de la fiesta de bodas se encuentra en Mateo 22:1–14: *Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo bodas a su hijo, y envió a sus siervos para que llamasen a los convidados a las bodas; mas no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, mi comida he preparado, mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está preparado; venid a las bodas. Pero ellos, lo tuvieron en poco, y se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y los otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los mataron. Y oyéndolo el rey, se indignó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso a fuego su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; pero los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y cuando el rey vino para ver a los convidados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda, y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, llevadle y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos.*

El asunto en esta parábola es que los que fueron originalmente invitados a la fiesta de bodas, los Fariseos y la generación judía del tiempo de Yeshua, no participarán de esta fiesta del reino debido a que han cometido el pecado imperdonable. Sin embargo, la generación de judíos de la Tribulación sí participará. Pero esto incluirá sólo a los creyentes; los no creyentes serán lanzados a *las tinieblas de afuera* y excluidos del Reino Mesías. Esta parábola trata con los judíos que entrarán, y los que no entrarán en el Reino.

Una segunda parábola se encuentra en Mateo 25:1–13: *Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas. Las insensatas, tomaron sus lámparas, no tomando consigo aceite. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la media noche fue oído un clamor: He aquí, viene el esposo; salid a recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron, diciendo: No; no sea que no haya suficiente para nosotras y vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras. Y entre tanto que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Pero él, respondiendo, dijo: De cierto os digo: No os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.*

El contraste aquí no es entre dos clases de creyentes, sino entre creyentes y no-creyentes. Los creyentes son las vírgenes prudentes que tienen aceite, símbolo del Espíritu Santo, mientras que los no-creyentes son vírgenes insensatas que *no toman aceite consigo*, así, las insensatas fueron excluidas de la fiesta de bodas, el Reino Mesiánico, porque el Señor *no les conocía*, mientras que las vírgenes prudentes *entraron con él a las bodas*. Basado en la aplicación de la parábola de Mateo 25:31–46, estos dos grupos de vírgenes representan a gentiles creyentes y no-creyentes en la Tribulación. Esta parábola trata con gentiles que entrarán en el Reino, y los que no entrarán.

Isaías también conecta el Reino con una fiesta y una resurrección de muertos: Isaías 25:6–8: *Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de grosuras, banquete de vinos añejos, de gruesos tuétanos, y de vinos añejos bien refinados. Y destruirá en este monte la máscara con la que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que está extendido sobre todas las naciones. Sorberá a la muerte en victoria; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.* En un sentido, en esta ocasión habrá una doble fiesta de bodas; una para la Iglesia como la Novia del Mesías y otra para Israel como la Esposa de Jehová que vuelve a casarse con Él.

Una cosa más que podemos notar del sistema de bodas judío es el hecho de que Juan el Bautista se refirió a sí mismo de una manera especial: En Juan 3:27-30 Juan negó dos cosas: primero, negó que él era el novio porque él no era el Mesías. Segundo, él también negó ser la Novia, o parte de la Novia. Por el contrario, Juan el Bautista se clasificó a sí mismo en una tercera categoría, como *el amigo del novio*, él no se consideró como miembro de la Novia del Mesías, la Iglesia. Ya que Juan fue el último profeta del Antiguo Testamento. De ello podemos entender exactamente dónde entrarán los santos del antiguo Testamento junto con los santos de la Tribulación: Ellos son “los amigos del novio” y son *los invitados a la cena de las bodas del Cordero* en Apocalipsis 19:9.

SI HA DISFRUTADO ESTE ESTUDIO DE LA BIBLIA, LE RECOMIENDO OTROS LIBROS DEL DR. FRUCHTENBAUM.